

INTRODUCCIÓN¹

ALEJANDRA GALMÉS ALBA; MARÍA ISABEL ESCRIBANO CASTRO

En los últimos años se han llevado a cabo en Arqueología multitud de investigaciones basadas en estudios del paisaje, en cómo las sociedades humanas vertebran el espacio en el que se mueven. Sin embargo, el concepto "PAISAJE", que parece muy conciso, es en realidad muy amplio y ambiguo. Esto ha permitido su estudio desde diversos puntos de vista y desde distintas disciplinas como la Arqueología, la Antropología, la Historia, el Arte o los estudios patrimoniales sin haberle dotado de una definición clara. Y estos distintos enfoques han supuesto distintos límites al concepto de paisaje.

El estudio de paisaje ha sido un tema recurrente en las JIA, tanto desde una vertiente más metodológica (2009, 2011), como desde una perspectiva histórica (2012, 2014). Sin embargo, creemos que es necesaria una vuelta al concepto básico, a la discusión teórica. Llevamos años hablando de paisaje sin volver a discutir la premisa básica, ¿qué entendemos por paisaje? Por ello, en esta sesión buscábamos un debate que desde distintos ámbitos de estudio, desde la arqueología (Criado, 1993; David y Thomas, 2010) pero también desde la antropología (Ingold, 1993; 2011; Ucko y Layton, 1999), el arte (Carus, 1992; Argullol, 2005), la historia, la etnografía (Santos-Granero, 2004), la geografía, las fuentes orales (Riley *et al.*, 2005), etc. nos permitiese ver el caleidoscopio de estudios y metodologías de análisis que rodean el concepto, siempre ambiguo y estratigráfico, de paisaje.

1. Este artículo es parte de la transferencia de conocimientos de los proyectos de investigación *Vivir entre islas: paisajes insulares, conectividad y cultura material en las comunidades de las Islas Baleares durante la prehistoria reciente (2500-123 BC)* (HAR2012-32620) y *Archipiélagos: paisajes, comunidades prehistóricas insulares y estrategias de conectividad en el Mediterráneo occidental. el caso de las Islas Baleares durante la prehistoria* financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Queríamos replantear hasta qué punto es necesaria o útil la subdivisión del paisaje en múltiples conceptos o si simplemente son formas para incluir más facetas dentro de un mismo concepto, facetas que antes no veíamos y que incluimos como apéndices, no como parte del concepto mismo. Hablamos de *landscape*, de *seascape*, de *islandscape*, de *taskscape*... diferenciamos entre paisaje cultural y paisaje natural, entre paisaje histórico y paisaje prehistórico. Creamos divisiones en un concepto que se supone aglutinador y a cada una de ellas se le otorgan unas metodologías y unos supuestos teóricos distintos. Consideramos necesario incluir en esta discusión una reflexión sobre cómo comunicar la noción de paisaje. Pues estas discusiones teóricas no tienen sentido si no sabemos cómo transmitir a la sociedad qué es el paisaje y el porqué de la importancia de su estudio. Consideramos que sin un entendimiento claro del valor patrimonial del paisaje la comprensión global de la disciplina y del patrimonio es inviable. Por ello, el encontrar el modo adecuado de llegar a la sociedad tras un debate teórico se convierte en unas de las líneas clave de discusión de la propuesta aquí planteada, pues no debemos olvidar el fin último de la Arqueología.

Finalmente, replantearnos cómo estudiar el paisaje, qué metodología usar y qué perspectivas de estudio, en caso de haberlas, pueden permitirnos aunar el paisaje con las personas que viven en él fueron las premisas básicas con las que nos quisimos enfrentar a esta mesa de reflexión. Para ello, consideramos necesario no incluir solamente estudios arqueológicos en esta sesión ni centrarlos en una cronología concreta, sino conseguir formar una mesa de debate multidisciplinar y diacrónica donde intentar vislumbrar puntos en común, o no, en el modo de entender qué es el paisaje.

PÍXELES, VECTORES Y ARQUEÓLOGOS: USOS Y ABUSOS DE LAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA EN ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE

JORGE CANOSA-BETÉS

El uso en Arqueología de Tecnologías de Información Geográfica tales como la Teledetección, la Fotogrametría, la Cartografía Digital o, especialmente, los SIG, se han convertido a día de hoy en algo cotidiano dentro de nuestra disciplina. La aplicación de este tipo de tecnologías se remonta a los inicios de la Arqueología Espacial, si bien no sería hasta los años 90 cuando comenzaría el gran desarrollo y la aplicación de técnicas que han llevado hasta la situación actual.

La aplicación de geotecnologías en una Arqueología del Paisaje mayoritariamente inclinada hacia visiones fenomenológicas no siempre ha desembocado en una convivencia pacífica entre ambas partes. Los opositores, con Christopher Tilley y Julian Thomas a la cabeza, han abogado siempre por la poca utilidad de estas técnicas al consi-

derarlas una vuelta a visiones positivistas y actualistas ya superadas, muy alejadas de la dimensión simbólica original del paisaje y, por el contrario, se inclinan por la creación de otros discursos basados en la experiencia. Por su parte, un gran número de profesionales han seguido investigando y aplicando estas herramientas ajenas a las críticas pero otros muchos han tratado activamente de defender su uso (Wheatley, 2014; Wheatley y Gillings, 2000), tender puentes entre ambas posturas (Hacıgüzeller, 2012; Llobera, 1996; 2012) o, incluso, buscar un camino propio dentro de la Arqueología del Paisaje (Gillings, 2012). No es, sin embargo, el objetivo de este texto ahondar más en este eterno debate, dado que la adecuación del uso de estas herramientas se pone en duda incluso dentro de la Geografía Humana (Hacıgüzeller, 2012, p. 247-249).